

## Book Review

Luis A. Ramos-García\*  
Universidad de Minnesota

**Eduardo Cabrera. *9 Cuentos de inmigrantes en los Estados Unidos*. 2017. Create Space Independent Publishing Platform.**

En la reorientación de sus escritos testimoniales —hábil y sagaz en su discurso político— Eduardo Cabrera (Argentina) ingresa en la dinámica de lo cotidiano, haciendo que de la subjetividad de sus personajes surja una exégesis capaz de procesar un ambiente sociopolítico anti-inmigrante, en el que lo promisorio y lo amenazante se han hecho parte de una nueva definición del llamado “sueño americano”. Bordeando las márgenes del controversial *discurso del perdedor*, la narrativa de Cabrera revela el abrupto viraje de la proverbial benevolencia estadounidense —de santuario de la libertad a recinto de la intolerancia— hacia el sustento de un “imaginario social” que desdeña, criminaliza y demoniza al inmigrante latino reiteradamente.

Paradójicamente en estas historias se articulan estructuras simbólicas de asimilación y pertenencia formuladas quizás para ilustrar un deseo por conectarse al quehacer ciudadano. “Bienvenidos a Kentucky” expone este anhelo por ingresar en la práctica: el mudarse de la urbe californiana al “cinturón bíblico” del Kentucky sureño; el interactuar en la negociación diaria; el ansia por salir de lo invisible y ser parte del discurso diario; el poder combatir la ambivalencia/complicidad de la sociedad mayor y de aquellos que por sus prejuicios alimentan antagonismos étnicoraciales. En una mezcla de proximidad, distancia e ironía, el cuento expone la fragilidad del sujeto latino, reproduciendo nociones de ansiedad y reticencia. No por casualidad Cabrera describe en “La prueba,” la reacción policial a un video en el que se tergiversan los sucesos reales de la muerte de un inmigrante, ofreciéndose simultáneamente una “verdad alternativa” que da “pruebas concretas” de la criminalidad de los indocumentados, de su agresividad y de la efectividad con la que las autoridades pueden responder a su fortuita presencia.

Por otro lado, en “Espanglish,” esta alternancia se desplaza hacia un litigio de política educativa, maniobrada para dejar sin agencia a aquellos designados como entes obsoletos al sistema

---

\* Luis A. Ramos-García es Profesor en el departamento de Estudios Españoles y Portugueses, Universidad de Minnesota. Email: laramosg@umn.edu.

pedagógico: así se determina arbitrariamente que los hispanos carecen de la compostura y de la circunspección necesarias para representar eficazmente a sus instituciones. En otras palabras, que al ser transformados en dispositivos rezagados e irrelevantes, estos estudiantes ejemplifican un desequilibrio psicosocial cuyo pasado es un impedimento para su integración. Se asume entonces, como se percibe en “El regreso”, que la sociedad debe ser protegida aislando, encarcelando y deportando —a través de una serie de políticas xenofóbicas— a un contingente desadaptado capaz de afectar negativamente la fábrica social.

En “El primer trabajo en los EE.UU.” y en “Mi primer torneo de ajedrez en los EE.UU.” Cabrera enuncia respuestas a la hostilidad del sistema, adjudicando a sus protagonistas la viabilidad de escapar de un mundo corrupto, violento y antidemocrático, utilizando su intelecto y su previa experiencia vivencial. Visto así, podría entenderse cómo dirigir un recinto teatral o participar en una competencia de ajedrez serían factores esenciales en la construcción de una teoría del ocio indispensable para reinventarse en un circuito donde al esfuerzo físico tendría que sumarse el intelectual y la calidad de vida. De aquí se podría inferir que el inmigrante advierte la construcción de calidad de vida, en el potencial para prosperar en un mundo laboral protegido por un sistema equitativo, y en el deseo por ejercer su ocio productivo como un mecanismo para incrementar su intelecto y su sensación de pertenencia. En ese discurrir diario, Felipe descubre —auxiliado por su experiencia— que sus anhelos de trabajo están dotados de un peso ontológico que legitima su derecho a un tipo de vida que merece ser vivida en toda su plenitud. Al admitir este planteamiento, sus sueños empiezan a girar en torno a lo que “me gustaría ser o a lo que podría ser” y allí radica su argumento existencial, argumentado en su deseo de ser aquilatado, comprendido y distinguido por el predominio de su razón. Es, sin embargo, el maestro ajedrecista latinoamericano —al entrar en competencia directa con miembros acreditados del status quo— quien sufre en carne propia los efectos de un corro discriminatorio y xenofóbico que lo identifica arbitrariamente como un sujeto falto de legitimidad participativa. A pesar de una reputación forjada en el potencial de la inteligencia y en la transmisión de valores, el certamen muestra los alcances de una justicia deportiva discriminatoria.

En el imaginario inmigrante, el exilio voluntario y el dirigido determinan las narrativas con las que el sujeto latinoamericano reconstruye aspectos de su memoria vivencial. No obstante, en ambos exilios la imaginación —caótica e incierta— edifica una memoria falseada e invertida, una niebla ideológica en la que se confunden brutales imágenes de otros momentos con imágenes de un presente amenazador. “Entre mundos” narra una fábula del remordimiento, un acto de contrición que remite al protagonista hacia la realidad onírica de un mundo anterior donde se fraguaban viejas traiciones junto a delaciones cobardes de compañeros torturados y muertos, hechos que la latitud migratoria había ayudado a relegar temporalmente.

En “Llegaron las elecciones” el narrador fija el marco paródico de un mundo ficcional (2067) en cuya pesadilla, la atmósfera y lo cotidiano afirman que los EE.UU. ahora es un país subdesarrollado debido al fracaso de sucesivas administraciones —sea por la venta de secretos militares, corrupción o desequilibrio mental— y por un axioma político muy conocido: millones de personas se abstienen de votar en las elecciones. Mientras tanto, más en el presente que en el futuro, en “La puerta interior”

cinco personajes latinoamericanos invitados a una fiesta reviven el drama diario de la división de clases sociales, de la discriminación racial, del status migratorio de niños refugiados (y abandonados), a la existencia de una puerta misteriosa, y a la pregunta clave de si tiene o no tiene sentido esperar a un anfitrión que a lo Godot de Samuel Beckett nunca llega.

Profundizándonos en la temporalidad de los cuentos, observamos que la sociedad ha maniobrado las ramificaciones de un conflicto humano sin someterlo a un meticuloso análisis crítico desde una visión cultural de prestigio y prácticas cotidianas: de allí proviene la constante demonización antilatina y su profundo desprecio hacia lo que se percibe como ilegal e inculto. Cabrera asume el encargo social de esa pesquisa, evitando dar la impresión de que al artista se le exige que realice las tareas sociales no como un artista, sino directamente como político, como filósofo, o como sociólogo. Dicho así, el autor traduce al lenguaje de la literatura misma las inquietudes de una política cultural que postula una alianza duradera e interdisciplinaria entre las voces silenciadas por el miedo y los sectores progresistas. Para Cabrera, la acción social es capaz de penetrar en el interior del arte como en su propio elemento natural, mientras que el discurso de la literatura no es más que una herramienta funcional provista de un selectivo lenguaje al servicio de la ciudadanía: en esa abstracción radica la novedad de estos cuentos.